

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

Los números de EL Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: Librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA NUEVA TRATA

Viven en un país tan pobre como bello; la escasez y las privaciones de todo género las rodean; ajan y deforman sus juveniles encantos las rudas labores de la agricultura, impropias de su sexo; el espectáculo de alguno que halló su fortuna al otro lado de los mares, les impide reparar en el gran número de los que perecen en su busca ó arrastran olvidados en extraño suelo, miserable existencia, y en tales circunstancias y aprovechándolas con la habilidad de consumadas *Celestinas*, unos llamados agentes, que deben serlo de la infamia, ponen ante los ojos de las mujeres jóvenes el cuadro de la ventura que en América les espera.

Dicho se está, que en el prometer no son cortos. A creerlos, su felicidad y la de sus familias depende de que las muchachas que reclutan tengan valor para embarcarse, pues una vez en las repúblicas hispano-americanas, está asegurada su suerte.

Allí, por lo visto, no se necesita trabajar para vivir, y basta ser mujer y española para nadar en la opulencia.

Tal vez por eso no vuelvan las que se van, y cuyo número, según un periódico de Galicia, asciende nada menos que á 22.000 por año solo en aquella comarca.

Cuando otros agentes reclutaban voluntarios para el ejército de Cuba y enviaban á morir á la *manigua* mozos á quienes el hambre ó un momento de obcecación convertían en materia explotable para aquellos, la prensa denunció mil veces, y censuró con sobrada razón tales abusos; justo es, pues, que hoy reclame contra la tolerancia que se dispensa á los que con falsas promesas se llevan á las mujeres; más estimables, para mí á lo ménos, que todos los hombres del mundo, los grandes inclusive.

Dijéranme que 22.000 muchachos, aun cuando fueran tan aventajados, listos, aprovechados y buscavidas como los de ahora, habían abandonado su patria para caer sobre el nuevo mundo, y á trueque de no ver formarse nuevos partidos de muñecos, me tendría sin cuidado; pero que no oiga asegurar que infames especuladores se llevan de España una sola mujer, porque el furor de un presbítero, á quien privara la impiedad de poner á contribución vivos y muertos, no es, ni con mucho, comparable al mío.

¿Y á qué hombre que, como yo las quiere, no le pasa lo propio?

Esas jóvenes gallegas, de abultadas y provocativas formas, de trenzas rubias como las espigas de sus valles, ojos azules como las olas de sus playas, y mejillas tersas y relucientes como las manzanas de sus huertos, ¿á cuánto español no podrían hacer dichoso?

Entre ellas quizás está mi media naranja, esa que según dicen reserva á cada mortal el árbol de la dicha, y transportada á Montevideo ó Buenos Aires, en vano me desojaré aquí por encontrarla.

Pero aunque así no sea, aunque mi media naranja no haya emigrado, merced á esos malditos traficantes en hermosura y juventud, ¿cómo no indignarme pensando en que esas fuentes del amor y de la vida se secan para mi

patria, donde, incluso el mío, tanto labio hay sediento? No se me diga que las mujeres sobran, que la estadística dice que es su número mayor que el de los hombres, y que á cada uno de estos corresponden tantas de aquellas; pues aparte de que á mí jamás me dieron esas que pudieran corresponderme, pruébame que tal afirmación es inexacta el ver el afán con que se las busca, y la dificultad con que á veces se las halla.

Y aun suponiendo que en Galicia estuviesen sobrados de muchachas, cosa que de seguro no cree ningún gallego, ¿se han quejado ellos jamás de su abundancia para que se permitan ese tráfico que las diezma?

Tanto valdría suponer que un labrador se lamentase de que fuera riquísima la cosecha, un minero de que resultara inagotable el filón encontrado, un médico de que menudeasen los enfermos, y un cura los entierros, bodas y bautizos.

Además ¿para qué se las llevan? ¿Qué destino les preparan en los lejanos países, á que con engaños las conducen? ¿Es acaso que como en la primitiva Roma, faltan en las repúblicas americanas hembras de quienes hacer madres y esposas, y hallan más cómodo comprar á las *sabinas* que conquistarlas con el hierro?

Paréceme que no; las mujeres, y muy guapas por cierto, abundan allí como en España, y si la recluta no cesa, es porque es más fácil convertir en instrumento de placer á la que, lejos de su patria, sin los consejos de la madre, ni el miedo á la censura de sus deudos y conocidos, véase sola y abandonada, que á la que el apoyo de los suyos sostiene y el propio hogar escuda contra la seducción.

De todos modos, es inmoral esa raza de jóvenes solteras establecida en nuestras provincias del Norte y Noroeste, pues dado caso que al servicio doméstico las dediquen, expónenlas á los peligros de una larga travesía primero, á la miseria y á sus consecuencias más tarde.

Temo, sin embargo, que las autoridades, por no perjudicar los intereses de esos agentes, según se llaman, no han de poner al mal remedio enérgico; pero hay un modo de arreglar el asunto que me atrevo respetuosamente á proponerles.

Si en las repúblicas americanas lo que faltan son brazos, los hay aquí más robustos que los de las jóvenes gallegas; si lo que se trata es de mejorar allí la raza, existe aquí un elemento poderoso; si, en fin, los propósitos de los reclutadores son honrados, y quieren solamente enriquecer la América, aumentando en ella el número de españoles, prescindan del género femenino por el neutro.

Cincuenta y tres mil curas que nos sobran pueden servirles para el caso.

Permítaseles, pues, que se dediquen á catequizar al clero, y buen viaje si consiguen llevarse.

Dejándonos á las mujeres, pueden cargar con la demás gente de faldas.

JUAN VALLEJO.

ESCRÚPULOS DE CURA

Para que se vea hasta qué punto quieren do-

minarlo todo los *curianes*, y lo indispensable que es cortarles el revésino, léase la estúpida y antigramatical comunicación que el *parroquidermo* de la iglesia de Santiago el Mayor de Bujaraloz ha dirigido al alcalde, á consecuencia de haber tenido un hijo una joven soltera y tratar de criarlo y tenerlo en su compañía:

«Espero de la bondad de V. no permita retener en esta villa sino que debe seguir su carrera al Hospicio de Zaragoza el Expósito Mariano de la Cruz, porque la partida bautismal así está consignada, ni nadie se me ha presentado á garantizar su buena educación y porque teniendo noticia lo lacta hoy una joven soltera de esta villa, no conviene dar el escándalo de esto y además S. E. I. el Cardenal Prelado no quiere se permita. Uno que me consta es lactado por la que lo dió á luz hace algunos meses está esperando el causante la licencia ó el pase á Reserva y me garantizó ser su autor.

Otra joven me han dicho hay que está lactando en casa de un Sr. Regidor y es preciso se le amoneste cese tenerla á la tal nodriza, y se busque otra que no cause extrañeza y la actual la recojan sus interesados ó se vaya á servir fuera. No se pueden tolerar estas cosas. Por eso espero de su notoria justificación dispondrá V. lo conveniente á su remedio en cuantos casos ocurran y de otro modo tendría que dar cuenta al Ilmo. Sr. Prelado y al Hospital.—Bujaraloz y Julio 10 1886.—B. L. M. de V. S. S. y Capellan.—Licenciado Antonino Perez, Regente.—Sr. Alcalde constitucional de esta villa.»

La contestación del alcalde fué esta:

«Hay un sello que dice:—Alcaldía constitucional de Bujaraloz.—En vista de la comunicación de usted fecha de hoy, debo manifestarle que la autoridad del alcalde no tiene atribución alguna para tomar las disposiciones que V. previene, y cuantas se tomasen serían arbitrarias en el asunto á que dicha comunicación se refiere.—Lo digo á V. como contestación á su comunicación citada.—Dios guarde á V. muchos años, Bujaraloz 19 de Julio de 1886.—El alcalde, Agustín Pallares.—Señor regente Cura de la parroquia de Bujaraloz.»

Bien por ese alcalde. Si en todos los pueblos hubiera uno que comprendiera sus deberes como él, no cometerían los curas tantos atropellos ni realizarían muchas infamias.

¿Quién le dice á ese *cuervo* de Bujaraloz que puede perseguirse de tan inicua como ilegal manera á la joven que tenga la desgracia de olvidarse de sí misma, sin contar con un cura que la ampare, proclamándola su ama ó su sobrina?

¡Vaya con los escrupulosos, los intransigentes y los impecables, cuando la mayor parte de las jóvenes que se pierden lo deben á quienes todos sabemos! ¡Y vaya una manera de apreciar la conducta de esas pobres muchachas que amamantan al fruto de su desliz, sufriendo desprecios, hambre y privaciones, cuando podían hacer lo que tantas veces han hecho las monjas y las amas de cura, matar á las inocentes criaturas ó echarlas á la inclusa!

En vez de dar la mano á la que cae, los hombres negros la pisan y tratan de arrojarla al abismo. Cuando son pobres, se entiende, que cuando son ricos y pueden comprar á buen precio su silencio ó su tolerancia, nadie más complacientes que ellos.

¿Qué entenderán por caridad esos egoístas que condenan de tal modo á unas infelices, que acaso se perdieran por las prematuras enseñanzas del confesionario, ó porque algún cura, apo-

derándose de lo que les pertenecía, las obligó á venderse para vivir?

Hay que desengañarse: si queremos moralidad, tolerancia y costumbres honradas, hay que matar por completo la influencia clerical, de cualquier religion que sea, y evitar que gentes sin entrañas tengan autoridad para definir lo justo y lo injusto, y juzgar de ello.

Hasta tanto, ni seremos nada, ni haremos nada, ni valdremos nada.

CONATO DE ESTUPRO

Leo en *El Eco de Daimiel*, correspondiente al 24 del actual:

«Con las reservas de que solo es un rumor público, nos hacemos eco de un hecho acaecido á una niña de doce años en ocasion de llamar á la puerta de una persona de respetable mision, para ofrecer su pequeña mercancia de huevos.

Llamó á la puerta de la citada casa, y dicha persona, que estaba sola en su domicilio, hizo pasar á la niña, de donde salió despues la infeliz con el llanto en el rostro, corriendo á ocultar su desconsuelo en brazos de su afligida madre.

Este hecho, que ha indignado á la poblacion, no ha pasado á las vias judiciales ni gubernativas... no sabemos por qué; y como estos delitos ó abusos se persiguen á instancia de parte, y ésta, hasta la hora en que escribimos estas líneas, no ha entablado, que sepamos, demanda alguna, nos abstenemos de todo comentario, por más que el anatema de la pública opinion está ya lanzado; y prometemos tener al corriente á nuestros lectores del giro que tome este asunto, siendo todo lo explicitos que sabemos ser para justa y severa censura de quien lo merezca.»

No sé quién es el autor, pero ¿qué apostamos á que es un cura? Cada vez que se da... no; cada vez que se comete un atropello de estos, es un cura el protagonista (cuando no es un fraile ó un canónigo).

Lo que ocurre es que en muchas ocasiones no intervienen los tribunales, porque el autor ó sus compañeros agarran á la madre ó á cualquiera de la familia, le dan unos duros para que se calle, y se le echa tierra al asunto.

Pero, ó poco le de poder, ó en esta ocasion se ha de poner en claro el hecho, porque ese delito no se persigue á instancia de parte, como por distraccion sin duda dice el colega, sino que es público, y está penado, si la niña no ha cumplido aun los doce años, en el título IX capítulo segundo del Código; y si pasa de esa edad, en el IV del mismo título.

Y si la violacion ó el estupro no se consumaron, en el capítulo III de idem, cuyo artículo 456 dice al pie de la letra:

«Incurrirán en la pena de arresto mayor y reprension pública los que de cualquier modo ofendieren el pudor ó las buenas costumbres con hechos de grave escándalo ó trascendencia, no comprendidos expresamente en otros artículos de este código.»

Por estas razones, supongo que el fiscal de aquella audiencia habrá ya procedido contra el autor de tan infame atentado, sin tener para nada en cuenta el traje que vista; asegurando que si no lo ha hecho, lo hará en el momento que llegue á sus manos el número de *El Eco de Daimiel* á que me he referido.

Estaré á la mira de este asunto escandaloso.

CLÉRIGO TIMADO

Llega á Madrid Miguel, cura de Torrejon, vestido de uniforme, para gestionar la venta, no sé con qué derecho, de un famoso y rico paño que dice pertenece á su iglesia.

Al atravesar no recuerdo qué calle, se le acerca un individuo ofreciéndole por muy poco dinero un magnífico reloj de oro, que le presenta y que el paleta clerical examina con avidez.

Entran en tratos, y el timador, pues ya habrán mis lectores calculado que lo era, le exige solo treinta duros, por necesitar venderlo pronto para llevar su importe á su pobrecita mamá, que está en un estado de miseria terrible.

Miguel, dejándose llevar por un impulso de su sensible corazón, entraña que ha de perderle, compadecido y casi con lágrimas en los ojos, le ofrece... diez ó doce duros que llevaba.

El tunante aparenta que no podía dárselo por tan poco precio, y creyendo el panoli del cura que se le iba á escapar la ganga, le ofrece cinco duros más, que le entregaría en un café donde dos amigos le aguardaban (el sacristan Tonico y otro).

Accede el vendedor, pero solo por salvar á su pobrecita madre; toma el dinero y entrega con lágrimas en los ojos aquel recuerdo de familia; el *cucaracha* sale escapado, entra en el café, anuncia á sus compañeros que ha hecho

un gran negocio, y les encarga que se retiren á otro punto, para que no se escame el vendedor cuando vaya por los cinco duros.

En esto tiene una inspiracion, no sé si del Espíritu Santo, y sale á la calle, dirígese á casa de un relojero, le presenta la alhaja, y, efectivamente, el industrial la tasa en tres pesetas.

¡Y aquí de Dios que estafan á un presbítero! Había que verle echar las patas por alto, soltar por aquella su boca palabras evangélicas, y decir ¡inocente! que iba á volver al café para cuando el otro se presentase á cobrar los cinco duros consabidos, echarle el guante.

¡Lila! ¡más que lila! ¿Y eres tú quien se las echa de listo y bravucon en tu pueblo? Ahora te habrás convencido de que tienes cara de carnicalo, al ver que ella fué escogida entre tantas forasteras como entraron aquel día en Madrid, para pagar el pato.

Tienen un ojo los timadores para conocer á los ciudadanos que no ven más allá de sus narices, como á tí te pasa, que pocas veces se equivocan. Andate en adelante con ojo, pues ya te han tomado la filiacion, y vas á dejar entre sus garras el importe de los entierros que actualmente estás cobrando á las familias de los fallecidos del cólera el año pasado, y eso que ni los celebrastes, ni Cristo que lo fundó.

Y me alegraría, para que se cumpliera en esta ocasion aquello de que lo mal ganado se lo lleva el diablo.

POR OBRA DE VARON

Hacia unos meses que Angelita, jama de mi corazón!, digo, no, del de Miguel, *parrodo* de Valbuena del Rio Pisuergra, sentia cierta molestia por do más pecado habia, molestia que es frecuente en mis amadas presbíteras, y sin detenerse marchó á Valladolid á consultar á un médico.

Este, que sin duda conoce el paño, aseguróle que el mal era simple (yo lo calificaria de compuesto), y que coincidiría su curacion con la venida de los grandes calores, como efectivamente ha sucedido.

Llega el día 4 del actual, y Angelita se siente indispueta, cual si le hubiera acometido una indigestion de salmos. Corre inmediatamente la voz por el pueblo y acuden á verla y asistir-la las hijas de María, de cuya virginal congregacion es presidenta.

Pónese tan grave, que avisan al facultativo; éste llega, é inmediatamente manda salir de la habitacion á aquellas niñas puras, y encarándose con Miguel, le dice: «padre, el ama está de parto.»

Quédase el presbítero estupefacto, cual corresponde á un hombre que ha hecho voto de castidad, sin querer dar crédito á lo que oía, hasta que al cuarto de hora próximamente se oye el canto primero de una *canaria* de alcoba, que se presenta en este pícaro mundo *berreando* como presbítero en entierro de primera.

La noticia de un parto en Valbuena, y más si es de *presbítera*, corre como una exhalacion; así es que al poco tiempo sabia lo ocurrido el alcalde, quien, celoso del aumento de la cristiandad, se personó con testigos en la casta morada del *pater*, á recomendar que se cuidara mucho á la niña.

Y hoy da gusto penetrar en la casa del cura, y ver aquella trinidad, no simbólica, sino de carne y hueso; al cura, diciendo que no sabe quién es el padre de la niña; á la madre, cuidándola y echando miradas maliciosas á su esposo místico; y á la pequeña mamando como cachorro de seminario.

Ignoro si las hijas, sobrinas, ó lo que sean de María, envidian á su presidenta, ó si se disponen á destituir-la del cargo, para no verse expuestas á un percance de estos todos los años, si á la señora le da ahora por entusiasmarse con el precepto de «creced y multiplicaos.»

De una manera ó de otra, termino rogando al presbítero que no tome tan á pechos el averiguar el nombre del padre de la criatura, no sea que vaya á enfermar, y esto le impida saborear una historia que algun día le referiré, ocurrida allá en Tañabueyes, de la que no sé si tiene alguna noticia.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Durante la epidemia cólerica del año pasado, los Sres. D. Faustino Brieve, D. Eustaquio Segura, D. Basilio Oña, D. Alejandro Alcalde y don Fernando Baroja, vecinos de Calahorra, constituyeron una guardia, con objeto de que á cual-

quier hora que ocurriese una invasion, se encontraran personas vestidas y dispuestas á prestar toda clase de socorros. Sabedores de esto los médicos D. Ildefonso Tutor, D. Vicente Tutor, D. Lázaro Martínez, D. Alfredo Asemara y don Sotero Ita, se comprometieron á acompañarlos, uno cada noche.

Tan pronto como tenían noticia de una invasion, se presentaban con su médico á la cabecera del enfermo y le prestaban cuantos auxilios eran necesarios; le daban las medicinas por su propia mano, y fricciones; metían en la caja los cadáveres, y hasta se dió el caso de que á una pobre invadida, por no haber á mano camilleros, la tomaran á cuestras y la condujeran al hospital.

Los referidos señores no se desnudaron en setenta y tantas noches que duró la epidemia, y no parece sino que se multiplicaban, pues si á un tiempo se daba la noticia de treinta atacados, á la vez se sabia que los treinta habian sido auxiliados. No es posible que en ninguna localidad rayara nadie á mayor altura que ellos.

Pues bien; ¿quieren ustedes saber cómo se les ha recompensado? Pues condecorando... al obispo de la diócesis con la cruz de Beneficencia de primera clase, y celebrando juicio contradictorio en favor de un diputado provincial, que se dedicó... á encomiar los méritos del obispo.

Y no parará aquí la cosa, sino que dentro de unos años canonizarán á ese prelado por la abnegacion, el celo y el desinterés con que asistió á los enfermos de Calahorra durante la epidemia, y los descendientes de los verdaderos zaragozanos de la caridad, se arrodillarán contritos y admirados ante el trozo de alcornoque que represente la imagen de su ilustrísima.

¡Cuántos serán adorados por iguales farsas!

¡Vaya un curita el del Calvario, en la Habana! Ni para limpiarme las botas lo querria.

Se mete en la vida privada de los feligreses, escandaliza á diario, es capaz de todo por ganar dinero, quiere disponer del alcalde, de la policía, del juez municipal.

Por dar sepultura al cadáver de un niño de tres días no bautizado, exige quince pesos; los pobres no son enterrados, aunque lleven papeleta del alcalde, si no suelta su familia la mosca; en fin, que es un chalan de cosas católicas.

Para dar una idea de su cultura, allá va este hecho.

Creiendo que el autor de un suelto publicado en el periódico *La Lucha* era la persona que á él se le antojó, envióle con un niño la siguiente asquerosa carta:

«Señor Barrabás: Te remito el adjunto regalo de mi cosecha, para que con él recrees todas las mañanas tu encantadora vista y saborees tu exquisito paladar, tomándolo por de pronto en pequeñas dosis, por lo que te pueda resultar del abuso de él y como una insignificante prueba del aprecio en que tiene tu amigo, Juan Portal.»

A continuacion iba el suelto de referencia, pegado con la sustancia tan simpática á los escarabajos profanos y místicos.

El vecino se fué á la celaduría con el niño, y allí declaró éste que la carta le habia sido entregada por el cura, encargándole que dijera, caso de ser interrogado, que se la habia dado un hombre.

Con este proceder, agravado por aventuras de otro género de que hablaré en otra ocasion, tiene indignados á los feligreses, que en vano se quejan á las autoridades para que se lo quiten de allí.

Pretension que creo poco razonable, porque iria otro en su lugar, y vendria á ocurrirles tres cuartos de lo mismo; pues cambiar de cura, como ya he dicho varias veces, es solo cambiar de enfermedad.

Algunos ciudadanos creen que yo me mamo el dedo y me vienen con unos cuentos tártaros...

Sin ir más lejos, hace pocos días me escribieron de Teruel, diciéndome que se habian presentado dos monjas Arrepentidas, en una casa de Magdalenas que no lo estaban; que allí tomaron el nombre del obispo para catequizar á las tres que habia, y que consiguieron llevarlas al Palacio; que en él les hablaron, les dieron de comer, estampitas y no sé si algo más, aconsejándolas que sentaran plaza en un asilo creado por el obispo; que ellas se escaparon, no sé si antes ó despues de ir al asilo, y que por resultado de esto, y á peticion del Prelado, el gobernador interino las mandó, escoltadas por parejas de la guardia civil, una á Tarragona, otra á Castellon y la tercera á un pueblo de aquella

provincia, de donde era natural, á pié, y durmiendo en las cárceles del tránsito.

Todo esto me dicen, pero todo esto debe ser un tejido de infames calumnias, pues no es posible que haya obispo que exija de la autoridad el castigo de unas desgraciadas por el solo delito de no querer ser monjas, ni autoridad que se preste á secundar semejante injusticia.

Si la persona que me da la noticia, lo ha hecho para ver si yo caía en el lazo acogiendo semejante absurdo, buen chasco se ha llevado.

El 19 de Mayo último se quemó en Barbastro la armería de D. Juan Gomez, pereciendo éste con su esposa y una criatura de pecho, y salvándose tres hijos pequeños.

Gracias al arrojo y valentía de varios artesanos, dirigidos por el alcalde, logróse atajar el incendio, é impedir la explosión de los catuchos y la dinamita que en el almacén existían.

Nada hubo en todo esto de sobrenatural; sin embargo, los curas atribuyeron á milagro el que no hubieran perecido todos los habitantes de la ciudad, y, previo el saqueo de cajón á los tontos, comenzaron á celebrar fiestas, que duraron hasta el 19 del mes de Junio.

A nadie le hubiera extrañado que se apelase á la caridad del público en favor de los desdichados huérfanos ó de los nobles hijos del trabajo que arriesgaron su vida para impedir que la catástrofe fuese mayor: pero en favor de ellos, de los curas, ¿á santo de qué?

Más conforme con el espíritu de la verdadera caridad obró un extranjero libre-pensador, don Fernando Buatat, allí vecindado, recogiendo y prohibiendo al menor de los tres huérfanos, que no los curas aprovechándose de su desgracia para rellenar sus bolsas.

Hay que repetirlo: el hombre ha nacido para el cura, como la mosca para la araña.

El que Pepe Castro sea presumido, se las eche de buen mozo, estudie la manera de mirar á las mujeres, y menea de un modo especial las caderas, no son faltas; en todo caso serían defectos.

El que corran de boca en boca anécdotas picarescas acerca de si con una señora, etc., etcétera, no quiere decir que falte al voto de castidad. Hay amores platónicos que lo mismo puede sentirlos un cura que un hombre, y en último caso, el que esté sin pecado que le tire una padrada á la cabeza.

El que no aprecie á los dos únicos presbíteros amados en Ribadavia, D. José Rodríguez y el coadjutor de la Oliveira, tampoco es razón para hacerle un cargo; nadie puede ajustar sus simpatías á la idea de justicia.

El que hable mal de EL MOTIN, tampoco es un crimen. ¿Acaso hablan bien de la guardia civil los que son perseguidos por ella?

Demostrado ya que no hay motivo para censurar á cura tan virtuoso, cerraré esta flor.

El día 13 de Junio falleció en Aspe, á la edad de sesenta y cinco años, el consecuente republicano D. José Moreno Aro, tantas veces preso y emigrado por sostener en todos los terrenos nuestras doctrinas.

Al saber el cura que estaba en peligro de muerte, se presentó en su casa valiéndose de una persona de su familia; preguntóle Moreno á qué iba, y respondió que á visitarle, á lo cual le replicó, que bien podía haber llevado otro traje.

Trató luego con maña de que se confesara, á lo cual se opuso, mas esto no impidió al *cucaracha* cundir la voz de que lo había verificado, y que le llevaría el viático en secreto.

Llega á oídos de un amigo suyo, que corre inmediatamente á referirle lo que se decía, y entonces el pobre enfermo se entristece, lamentándose de que no le dejasen ni morir en paz.

Realmente es triste esto de que el hombre honrado no pueda terminar su existencia sin que los *cuervos* se pongan en acecho y profanen su agonía con sus insoportables graznidos.

Hay que ver la manera de acabar con esto, aunque sea encomendándonos al Santo Cristo del Garrote, ó á San Benito de Palermo.

Dió la casualidad de que al pasar el rosario por frente al casino de Castaño de Robledo, unos jóvenes llamaron á palmadas al mozo.

Cree el *parrocólera* que lo habían hecho intencionadamente, y sale disparado hácia el casino, donde entra llamando á voces al dueño, haciéndole responsable de cuanto ocurría.

Después de este desahogo clerical, sigue con los pendones á la iglesia, retirase á la sacristía, y probablemente hubiera reventado de rabia, á

no acudir á consolarle la presidenta de las hijas de María, guapita por cierto, y una socia de diez y nueve llamada Salud, que así Dios se la dé como ella es capaz de quitársela á cualquiera.

Bien hayan las almas caritativas que derraman el bálsamo del consuelo sobre las hondas heridas que reciben en las luchas del mundo los corazones sensibles de los virtuosos presbíteros.

Mirete, berrendo de doscientas diez libras, que se gana la vida en el Cortijo del Carmen (Alicante), va á dejar sin camisa á sus feligrasas. (En el sentido figurado de la palabra, que en el recto, vaya V. á saber lo que hará).

No contento con haberlas engatusado para formar un batallón de Hijas de su madre, que cuenta actualmente con 198 plazas, cada una de las cuales le paga al mes diez reales de contribución, celebra á cada paso rifas en grande escala, con perjuicio de los intereses de la Hacienda y trasgresión de la ley.

Mas no tiene él la culpa, sino el gobernador civil y el delegado de Hacienda que no cumplen con su deber.

Presididos por el ínclito Pagan, los *clerice-ron-tes* de Hellín celebraron capitulo en una casa de campo, propiedad de uno de ellos, D. Dimas, para exhortar unas higueras. Después de la operación, hubo zaragata y jolgorio con acompañamiento de chirimía, siendo víctimas algunas aves de corral y tal cual conejo... casero, y terminando la *juerga* sin incidente notable, salvo algun trastorno gástrico parecido á los síntomas premonitores del cólera.

Ellos lo entienden, y no esos infelices que se matan á trabajar para no tener nunca cubiertas sus necesidades, aun reduciéndolas á un trozo de pan y unas patatas.

Los *clerivagos* de San Sebastian (Almería), no contentos con torturar despiadada y continuamente la cabeza de sus feligrasas con insoportable repiqueteo, han colocado un badajo á la campana del reloj para hacer así más cruento su martirio.

Y lo peor del caso, es que ahora confunde la gente honrada los sonidos del reloj, y no sabe si toca á cesar en su trabajo, ó á alguna fiesta de esas que arman los *cleripopótamos* sobre la punta de un alfiler para sacar cuartos y congregar á su lado á las buenas mozas.

No contentos los escolapios que habitan gratis el convento de San Marcos (Leon), con llevar á la plaza los productos de una huerta contigua al edificio, haciendo competencia y daño á los infelices hortelanos, los venden tambien dentro de la huerta, en la que entran con tal pretexto jóvenes muy agraciadas, que salen luego alabando la amabilidad de los vendedores.

De seguro que más vale lo que ellas les dan, que las zanahorias, remolachas, nabos, y demás hortalizas que ellos les regalan. Y el tiempo se encargará de darme la razón.

Después de las bravatas insertas en la carta que el día 14 dirigiste á D. José Salvador, diciendo que deseabas ser llevado á los tribunales, no ha dejado de extrañarme ¡oh *curiana* de la Guindalera!, el que no asistieses al acto de conciliación para que fuiste citado el 16.

Si bien me queda el consuelo de que cuando te citen á primera instancia, no tendrás más remedio que acudir, y muy sumiso y muy prudente; cosa que te costará gran trabajo, dada la soberbia que empleas al tratar con los infelices que te llenan el pesebre.

¡Cómo me voy á reír el día que te condenen!

Cuando va á Covadonga el párroco de Santa Eulalia de Onís, lo ven con mujeres; cuando viene á Madrid idem per idem, solo que aquí las acompaña en coche.

Dios bendiga á las ovejas que sueltan lana para eso, y para sidra, y para el tresillo, y para café, y para visitar el establecimiento de Pancho, que tiene una señora muy vistosa; y para permanecer en el de la viuda Balbina hasta hora bien avanzada; y para meriendas y para juergas, y, en fin, para todo lo que hace algun tanto agradables las tristes horas de esta azorosa existencia.

Señor director del Hospital general:

Dígnese V. averiguar si el día 11 ó 12 del corriente ingresó en la sala 15 una señora muy guapa.

Si llamó á la Hermana y le entregó 48 duros en plata y tres billetes de á 25 pesetas para que

se los guardara, y en caso de morir se los entregase á su familia.

Si murió el 16, y cuando fué su familia á reclamar la cantidad, se le dijo que nada había dejado.

Y si resultase todo esto cierto, como han resultado otros hechos por el estilo, sírvase usted hacer que vayan á poder de los interesados esos 63 duros, y poner en adelante coto á esos (no sé qué nombre darles, pero los llamaré abusos por esta vez.)

Tocan á misa el día de San Antonio en el pueblo de Codorniz, y sin aguardar á que se reúnan los fieles ni siquiera el ayuntamiento, manda el cura á unos cuantos zopencos cargar con el santo, y sale berreando por aquellas calles.

Armóse, como es consiguiente, un gran escándalo, mas sin razón ninguna á mi entender. ¿Y si el cura tenía prisa por ir á dar los buenos días á sus amables amigas Juana y Natalia, que acaso le aguardaran con un par de conejos preparados para solazarse en amor y compañía?

Que en un restaurant próximo á la estación de Córdoba, estuvieran no ha muchas noches tres jóvenes *cucarachas* corriendo una *juerga*.

Que allí bebieran hasta afloxerarse; que después, animados por los vapores del vino, se pusieran á bailar al són de una guitarra; que más tarde se encerrasen en una habitación de dicho restaurant acompañados de cierto jovencito; y que, por último, salieran al amanecer, más borachos que antes, acomodándose en el tren y llegando á un pueblo cercano á esta corte...

Cosas son que nada me importan, ni pueden sorprender á nadie, tratándose de *clerimicos*.

¿Sabes, tú, Antónito, quién era el *cuervo* que estaba el 14 del pasado en el Campillo (Ronda), á eso de las dos de la madrugada, acompañado de un tipo tronchado por el eje? ¿Acaso iban á buscar al empleado de consumos para correr una parranda, esperaban á alguna Enriqueta, ó trataban de solazarse con las muchas desgraciadas que por aquel sitio se pasean?

Si lo sabes, dímelo, para aplicarle cariñosa fraternidad.

El día del cumpleaños de la abadesa del convento de San Benito en Talavera, fueron á felicitarla el cura de Santa Maria y tres *clerice-ron-tes* más.

¡Y eche usted moscatel y bollos, á costa de los tontainas que surten la despensa de las monjitas; y flores, y sonrisas, y la mar de frases de jarabe, caramelo y arropía! Y lo que supondrá el piadoso lector. Siendo lo más gracioso del caso, que del sacristan Felipe nadie se acordó, y eso que estaba al quite; por lo cual parece que se enfurruñó algun tanto, sin razón.

¿Cómo quería que pensaran en él los que solo piensan en sí mismos, y mucho menos estando tan agradablemente entretenidos?

Jugaba el cura Carrauco, de Lugo, vino, sardinas y demás menudencias con dos carpinteros; pilló una mona que ni en Tetuan las hay mejores, y salió de la refriega con la canal y la sotana destrozada, teniendo que llevarle sus compañeros á su casa hecho un... lo que es.

Afortunadamente, no tiene más falta que ésta, y la comun á todos los presbíteros, de odiar á las hijas de Eva, sin que por esto vaya yo á dar crédito á los que aseguran que hay un niño en un pueblo inmediato que pudiera asegurar lo contrario.

Casi en masa ha asistido la población de Ribadavia al entierro civil de un joven de diez y seis años, hijo de una persona muy querida y respetable. Los curas, después de haber hecho cuanto les fué posible por impedirlo, rebuznaban que era un gusto. Como que les dolía en la bolsa.

Lo que menos les importa á los curas es que los cadáveres se entierren aquí ó allí: lo que los vuelve locos, es que se emancipen del pago. Así, entierro civil que te crió.

Lo malo es que aquí hay mucho libre-pensador... católico.

Estuvo en Huelva el cura de San Bartolomé á correr una *juerguicita* con niñas, y alguien echó á volar la especie de que merece no una, sino veintitres veces el título de paternidad.

¡Caracoles! ¡Y lo que inventa la envidia! ¡Porque cuidado si son veces!

¿Quién es aquel que corre por las calles de

Almansa, seguido de otro que le va dando de palos?—No lo sé, mas me parece un cura.

—¿Y por qué le pega?—Quizás porque lo habrá encontrado en dulce coloquio práctico con su esposa.

Que no sería el primer caso, ni será el último, *ad mayorem gloriam Dei.*

Leo en *El Fusilis*, de Barcelona:

«En San Martín de Provencal se está construyendo una iglesia.

¿A que no saben ustedes lo que han inventado los curas para pescar primos?

Pues que cada ciudadano que regale una piedra labrada tenga derecho a esculpir en ella su nombre.

Así es que todos aquellos trozos de piedra berroqueña parecen cédulas de vecindad.»

¡Cuánto adoquin!

SERVICIO TELEGRAFICO

Ribadavia.—Cura Parraica dice, que por duros cinco, hanle facilitado en redacción esa original flor dirigida a él.

—Contéstele V. que aquí no somos curas, sino personas decentes; y que los que han venido alguna vez con la pretensión de indagar quiénes eran los autores de las noticias, salieron como entraron.

Y que si alguno se empeñase algún día en llevar un puntapié, no se iría sin él, por no desmentir nuestra proverbial galantería.

Laudete.—Escandalera entre parrocan y mayordomos Corpus, cuestion monises.

—Estos y las faldas, traen a mal traer a los curas. Mas supongo que el de Laudete los ambicionarán para recoger a su pobre hermana, coja é inútil, y no para pagar pensiones a la Rosita ni a ninguna otra señora.

Sax.—Parroquidermo ataca púlpito médico, procurando quitarle parroquia.

—Que el médico tome testigos y lo lleve a los tribunales, donde le sentarán las costuras.

Valencia de Alcántara.—Arcipreste San Roque, ocúpase más de asuntos terrenales que de celestiales.

—Como todos. El cielo no es más que un pretexto para comerse la tierra.

Alburquerque.—Furioso Cuatro ojos, por entierro civil niña.

—Que trague saliva, pues tras ese irán otros, y los cuartos de su bolsa mermarán.

Huelva.—Jesuitas llamaron mueble inútil confesionario.

—Mentira. Nadie como ellos sabe que sin ese chisme, el catolicismo acabaría.

Nava del Rey.—Evaporadas dos conchas plata durante misa alba.

—Al que madruga Dios le ayuda, diría el ladrón, que no sé si es de iglesia.

Toro.—Arma cucaracha escándalo, por entregarle feligresa perro chico falso en cuenta responsos.

—Nunca tuve por pecaminoso pagar falsos servicios con moneda falsa.

Monforte.—Ferreiro limosnas economiza.

—Todos los curas hacen lo mismo. Su misión no es dar, sino tomar.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Valdemorillo.—¿Sabe V. qué se ha hecho de la información que mandó abrir el gobernador civil de esta provincia al oficial de la guardia civil de este pueblo, acerca de los sucesos de la noche del 8 de Junio, en que el secretario del ayuntamiento armó un gran escándalo por si el cura y una hija suya etc., etc.?

—No, señor; pero es posible que se le haya dado carpetazo, así como a la instancia que el secretario promovió al gobierno quejándose de su yerno místico, porque el tal secretario es hombre de gran influencia desde que desempeñó los altos puestos de sacristán en Galapagar y Villalba, encantando a los vecinos con su voz atiplada y chillona, como más tarde lo hizo con los de ese, cuando cantaba con tanto orgullo en los entierros.

Lo que no me explico, es como el ayuntamiento de Valdemorillo, no ha colgado ya la galleta a ese tipo clerical, que con tan poco tacto y prudencia se ha conducido en una cuestión a que dió lugar con su mogigatería y su tolerancia.

Alicante.—El cura gordo de la iglesia del Carmen, hizo un pedido de velas con dinero del batallón de Hijas de María, para una fiesta que había proyectado; velas que, según anunció desde el púlpito, se habían mandado enterrar por venir de punto infestado del cólera. ¿Es esto cierto? ¿se han desenterrado ya? Y en este caso ¿qué se ha hecho de ellas?

—Pregúnteselo V. a él.

La Junquera.—Dícese que un clérigo se estaba desnudando en la sacristía, cuando llegó su ama, y

se abalanzó a él echando por aquella boca frailes y monjas (sapos y culebras); que después salió enfurecido a registrar el templo y tropezó tras de un altar con la rival que buscaba, dándole de cachetes, cogiéndola del pelo, y, vamos, todo lo que en el ritual de los celos se preceptúa. ¿Lo cree usted?

—Como si lo hubiera visto. El amor conduce a deplorables extravíos.

Quintueles.—¿Le parece a V. bien que un clérigo andrú se cuele en las casas de los vecinos como Pedro por la suya, y a pretexto de instruir a las jóvenes, se encierre con ellas?

—Me parecería bien si lo hiciera yo. Esto no quita para que advierta a los padres de esas jóvenes el peligro que corren de resultar abuelos.

Huelva.—Visitan los jesuitas con frecuencia el colegio de las hermanas del Angel. ¿Será por ver a la de San José, hermosa jerezana?

—Es posible; mas que se anden con cuidado, no se le suba algo a la frente al vicario, y arremeta con uno de ellos, bramando de cólera. Y yo me entiendo y ellos me entienden.

Breña Alta.—¿Creería V. que un cura se atreviera a decir desde el púlpito que había varias mujeres deseadas de conocerlo bíblicamente, pero que él las detestaba?

—Si. Mas creería a la vez que esas tales eran viejas, feas ó pobres. Por más que los clérigos son caballos de buena boca.

Madrid.—¿Podría existir la sociedad sin religión? Un curanfio de esta corte, más borracho que Noé, dice que sería imposible.

—En breve publicaré un artículo demostrando que podría existir tan ricamente.

Sietes.—¿Puede un cura ser borracho, no dar limosna, pelearse con su sombra por cinco céntimos, traficar en ganados, y colocar dinero en casas de comercio y bancos?

—Si, señor. Por algo se llaman los curas padres de los pobres.

Las Palmas (Canarias).—¿Sabe V. como se llama un cura, tratante en ganado (no me refiero a las hijas de María) que se lió a trompis con otro de su oficio, por cuestión de céntimos?

—Se ignora el contenido de la pregunta.

Madrid.—¿Por qué no insiste V. en que no se entierren fiambreres en los conventos de monjas, con grave perjuicio de la salud pública y burla de la ley?

—Porque estoy ya cansado de hacerlo, sin conseguir siquiera que la prensa apoye mi pretensión.

Roces.—¿Sabe V. quién era y qué buscaba un cura a las dos de la madrugada del día 30 de Junio en una casa de la calle de la Barraca, en Gijón, habitada por una comunidad de jóvenes ya V. me entiende?

—No. Diríjase ustedes a su párroco, por si diera la casualidad que supiese quien era el tal y a qué iba.

Ronda.—¿Debió devolverle un honrado vecino a un cura la bofetada que le dió, porque en un instante de acaloramiento se le escapó una frase mal sonante?

—Si, señor; y con réditos.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Ciudad Real.—Querido Pepe Zaldivar: Te felicito por haber salido en libertad, aunque sea con fianza. Ya sé que al mueble que hacia de gobernador, ese tal Mesa, causa de todo, le han dado la absoluta sin opción a nuevo ingreso, para que se cumpla lo de que a cada puerco le llega su San Martín.

Ahora firme, y dejad caer con fuerza Joaquín y tú La Maza de Fraga sobre la cabeza de los fusionistas.

Manresa.—Querido colega La Montaña: Se te remiten puntualmente todos los números, como a los demás compañeros con quienes cambiamos. Mas no podemos evitar que entre los empleados en Correos haya tantos conservadores, vulgo ladrones.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La importante casa establecida en Madrid (Montera, 21), titulada *El Cosmos Editorial*, acaba de repartir el *Catálogo Ilustrado* de las obras de su propiedad correspondiente al año 1886. Este *Catálogo*, que forma un volumen de 144 páginas adornadas con preciosos grabados, cada uno correspondiente a una de las diversas obras que esta acreditada casa ha editado, está dividido en dos partes, una literaria y otra científica. La primera parte, que es la literaria, la componen 53 volúmenes, de los cuales 12 son pertenecientes a novelistas y literatos españoles muy conocidos ya en el mundo de las letras, y cuyos nombres, Trueba, Eguilaz, Ossorio y Bernard, Ortega y Munilla, Cubas, Arambilet, La Cerda, Cañizo, Vascáño, etc., son ya admirados, no solo en España, sino también el extranjero. Las novelas extranjeras más notables de autores franceses contemporáneos, Feuillet, Ohnet, Belot, Zola, Housaye, Julio Simon, etcétera..., del portugués Eca de Queiros, el inglés Dickens y otros tan conocidos y estimados por nosotros, componen los 36 restantes volúmenes que esta

incansable casa editorial ha publicado en poco más de dos años.

La segunda parte del *Catálogo* está compuesta exclusivamente de obras científicas pertenecientes a la Medicina, y en ellas se encuentran representados los más notables autores médicos españoles y franceses, estando estas últimas traducidas y anotadas por eminentes médicos, académicos y catedráticos de la Universidad de Madrid. La *Higiene privada y pública*, obra declarada de texto en varias Universidades, por don Francisco Javier Santero, catedrático de la Universidad de Madrid; la *Acción terapéutica del alcohol en la neumo y cardiopatías*, por Verdós, obra premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, y el *Estudio médico del veneno en la tarántula*, por el doctor Nuñez, son las obras españolas que edita esta casa; teniendo además de autores extranjeros el *Tratado de materia médica*, por Fossagrives, traducido, anotado y aumentado con un prólogo por don Francisco Javier de Castro, catedrático de la Universidad de Madrid, obra declarada de texto en casi todas las Universidades de España; la *Higiene y saneamiento de las poblaciones*, la *Higiene de la infancia*, el *Formulario terapéutico*, todas del mismo célebre autor de la *Materia médica*; la importantísima obra del doctor Charcot, *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso*, cuyo autor, como es sabido, es la primera eminencia en esta clase de estudios; la *Metafísica y Metaloterapia*, por Dumontpallier; las utilísimas obras de Paillet, *El onanismo en el hombre, en la mujer*; el *Tratado de los flujos blenorragicos y La espermatorrea*; las *Enfermedades del estómago*, por Audouin; y, por último, las *Lecciones de clínica médica*, del doctor Jaccoud, dadas en el Hospital de la Piedad de París durante los años 83 a 84 y 84 a 85, traducidas y anotadas por los doctores Sanchez Ocaña y Santero, respectivamente, son otras tantas importantes obras que demuestran que la Empresa de *El Cosmos Editorial* ha sabido desde su fundación escoger las mejores obras, ya para deleitar al público con sus novelas, ya para ilustrar al médico y ser útil de esta manera a la humanidad entera.

Felicitemos a dicha Empresa por la galantería que ha tenido en remitirnos este *Catálogo*, que, según indica en su última página, se envía gratis y franco a todo el que lo solicite.

Nuestro estimado amigo, el conocido escritor señor Rodríguez Solís (Enrique), se ocupa desde hace algún tiempo en reunir materiales para escribir una historia de los guerrilleros de 1808; y al objeto de poder realizar su trabajo de la manera más completa que sea posible, suplica a todas las Corporaciones, Sociedades y particulares, que posean historias parciales, datos biográficos ó noticias curiosas acerca de aquellos heroicos campeones de nuestra independencia, y quieran honrarle con ellos, se dignen remitirlos a la calle del Calvario, 5, 2.º derecha, Madrid, recibiendo por adelantado las más expresivas gracias por su cariñosa bondad.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Naksens.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ANUNCIO

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION
ó Directorio de las 400.000 señas
DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS
Y PORTUGAL

BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al Comercio é Industria
Nacional y Extranjera.

1886

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas.

Precio en España: 20 pesetas.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la Administración librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid. Para anuncios y suscripciones dirigirse a la citada Administración, ó a su representante D. Antonio Esnaola, plaza del Angel, núm. 18.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.